

Virgilio y la teoría poética renacentista: *La Praefatio in Georgica Vergilii* de Luis Vives

José Manuel RODRÍGUEZ PEREGRINA
Universidad de Granada

Resumen

Este trabajo pretende analizar las claves sobre las que se asienta la unánime consideración de Virgilio en el Renacimiento como poeta arquetípico, tomando a tal efecto como punto de referencia la primera aproximación literaria del humanista valenciano Luis Vives al universo virgiliano, su *Praefatio in Georgica Vergilii*.

Abstract

This paper aims to analyze the reasons of the unanimous consideration of Vergil in the European Renaissance as *summus poeta*; for that purpose we concentrate on the *Praefatio in Georgica Vergilii*, first work written by the humanist Luis Vives in connection with Vergil's universe.

Palabras clave: Virgilio, Geórgicas, Vives.

Aunque son pocas las páginas que integran la *Praefatio in Georgica Vergilii* del humanista valenciano Luis Vives y, hasta cierto punto, sencillos los argumentos esgrimidos en semejante opúsculo de juventud, sería ciertamente un error imperdonable ceder a la fácil tentación de relegar este minúsculo prefacio a un no merecido segundo puesto en la consideración global de los escritos vivesianos, atendiendo a tal efecto en exclusiva a su limitada extensión o al carácter sin duda ortodoxo de las reflexiones en él contenidas. Como bien es sabido, no son tanto las cualidades intrínsecas de una obra cualquiera, como aquellas que se derivan de su cotejo con la restante producción de un autor determinado o, incluso, de una época o movimiento, las que acaban confiriendo a un escrito su auténtico valor. En este sentido, la especial significación y trascendencia del opúsculo que aquí nos ocupa encuentra su origen y plena justificación, a nuestro entender, en el papel desempeñado por el mismo en el

conjunto de las obras de Vives consagradas a la formulación de una teoría poética, en general, así como en su particular adscripción a esa especie de subgénero que parece insinuarse al amparo de las mismas y que tiene en la valoración de la figura y la obra del poeta clásico Virgilio su principal objetivo¹. Analizar, pues, en qué medida la *Praefatio* anticipa en tanto que obra primeriza los postulados y principios poéticos desarrollados ya plenamente en los grandes tratados teóricos de la madurez creativa de Vives, y especular con el sentido de la temprana y constante atracción ejercida por el poeta de Mantua sobre nuestro humanista, constituyen, sin más, las dos metas fundamentales que pretendemos alcanzar con el presente trabajo.

En efecto, la *Praefatio in Georgica Vergilii*, una suerte de lección introductoria a un curso privado sobre las *Geórgicas* impartido por Vives en Lovaina al joven Antonio de Berges en 1518, ocupa un lugar destacado en el contexto de la dilatada y enciclopédica obra vivesiana; y ello por partida doble. De un lado, la *Praefatio* configura, junto con otras pequeñas monografías y junto con algunas secciones específicas de los tratados mayores de Vives, un más que considerable *corpus* de reflexiones sobre la poesía, que, diseminadas aquí y allá de forma intermitente en el vasto período que va de 1514 a 1538, materializan, de hecho, una teoría sólida sobre la creación poética y sobre las leyes que, a juicio de Vives, han de regirla; entre las monografías aludidas, que, en mayor o menor medida, guardan relación directa con el tema, se cuentan, además de nuestra *Praefatio*, los diálogos *Sapiens* (1514) y *Veritas fucata* (tanto la versión de 1514 como la de 1522), el *Genethliacon Iesu Christi* (1518/19) y la *Bucolica Vergilii interpretatio, potissimum allegorica* (1537); por lo que respecta, asimismo, a los grandes tratados en los que la especulación teórica sobre la poesía encuentra también un significativo lugar citaremos, sobre todo, el *De institutione foeminae christianae* (1523), un par de capítulos del *De disciplinis* (1531) y, el más específico de todos, el tratado de retórica *De ratione dicendi* (1532), en cuyo tercer libro se incluye un amplio apartado que justamente lleva por título *De poeticis*².

1. Claro exponente del manifiesto interés de Vives por la obra de Virgilio es el hecho de que hayan sido precisamente *Geórgicas* y *Bucólicas* dos de las escasísimas obras poéticas clásicas escogidas por el humanista como objeto de estudio y comentario monográfico; de ese interés surgen su ya tardía *Bucolica Vergilii interpretatio, potissimum allegorica* (1537) y la temprana *Praefatio in Georgica Vergilii* (1518) que aquí nos ocupa.

2. Cf. J. IJSEWIJN, "Vives e la poesia", *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, eds. C. Codoñer - J. A. González Iglesias, Salamanca, 1994, 469-477.

Pero es que, además de constituir junto con los mencionados escritos un homogéneo grupo de obras intencionadamente preceptivas en relación con la poesía, la *Praefatio* encierra, de otro lado, el valor añadido de proporcionarnos no sólo una lectura renacentista de Virgilio, considerado unánimemente en el Renacimiento el *summus poeta* de la literatura clásica³, sino -lo que es aún mejor- una lectura doble de la obra de Virgilio, en la medida en que los contenidos de este opúsculo de 1518 pueden ser contemplados a la luz de las ideas bosquejadas en el último acercamiento de Vives al tema de la poesía virgiliana, la ya mencionada *Interpretatio allegorica* de las *Bucólicas*, fechada en 1537⁴. Nos encontramos, pues, ante una obra fragmentaria de juventud en el primer caso -tan sólo disponemos de una introducción general a la lectura de las *Geórgicas* y no así del texto que pudo conformar el análisis vivesiano de cada uno de los cuatro libros que las integran-, y una obra de madurez perfectamente acabada en el segundo, de cuyo cotejo a buen seguro podrán extraerse interesantes conclusiones tanto sobre la valoración renacentista de Virgilio, en general, como sobre el personal y significativo cambio de enfoque adoptado por el humanista en el curso del tiempo en su estimación de la obra del poeta mantuano.

Señalemos -eso sí-, antes de abordar con más detalle los entresijos de la *Praefatio*, que los escritos vivesianos hasta aquí mencionados en relación con la creación poética, si bien algo escasos, no deben hacer pensar en un supuesto desprecio por parte de Vives hacia la creación en verso; y es que las pocas páginas consagradas por el humanista a la plasmación de una teoría poética tienen que ver no tanto con una actitud deliberadamente negativa ante la poesía, como con una particular concepción de la misma en tanto que género partícipe de la ciencia general del discurso al servicio de la verdad y la piedad cristiana⁵. En este sentido, Vives se muestra particularmente cercano a lo que fue práctica habitual de la retórica clásica, que, con la salvedad de notables

3. Cf. A. BUCK, *Die Rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance*, Berlin, 1976, p. 166.

4. Se trata de una serie de comentarios alegóricos a las *Bucólicas* de Virgilio, escritos a instancias de Doña Mencía de Mendoza y empleados por Vives en la educación humanística de la noble dama. Esta obra se conserva en su totalidad.

5. Cf. J. IJSEWIJN, "Vivès et Virgile", *Présence de Virgile*, ed. R. Chevallier = *Caesarodunum* XIII bis (1978), 313-321; y también J. M. RODRÍGUEZ PEREGRINA, "Luis Vives: *De poeticis*", *Humanismo y pervivencia del mundo clásico (II). Homenaje al Profesor Luis Gil*, eds. J. M. Maestre Maestre - J. Pascual Barea, Cádiz, 1996, 903-911.

excepciones, dedicó muy pocas páginas a teorizar sobre la poesía, modalidad de discurso ajena, en principio, a la idea de preceptiva⁶. Esta actitud, que, como veremos más adelante, está igualmente en la base de la predilección siempre manifiesta de Vives por la obra de Virgilio, guarda estrecha relación, además, con un estado de cosas generalizado en el humanismo español de la primera mitad del siglo XVI, entre cuyos parámetros la poesía forma parte, sin más, de esa ciencia general del discurso que es la retórica⁷; así es como se explica que, tras el auge experimentado en los siglos XII y XIII por el denominado *ars poetriae*, desgajado de la preceptiva gramática, las preceptivas poéticas no comiencen a estar de nuevo en boga hasta finales del siglo XVI, y que, hasta la llegada de ese momento de recobrada autonomía, las teorizaciones sobre la poesía encuentren su principal vía de difusión, como ocurre en la obra de Vives, a través de los tratados de retórica.

Hechas estas precisiones, y entrando ya más de lleno en la problemática concerniente a nuestra *Praefatio*, se impone, antes que nada, justificar la elección de Virgilio y, más concretamente, de las *Geórgicas* por parte de Vives como objeto de su opúsculo. En este sentido, y al margen de posibles afinidades estéticas y morales entre poeta y humanista, es bien sabido que Virgilio desempeñó un papel destacadísimo en la asimilación cristiana y medieval del patrimonio literario clásico; un privilegio que, como afirma J. L. Moralejo⁸, no sólo tuvo su origen en las innegables bondades formales de su obra, sino también, y de manera hasta cierto punto más decisiva, en las propias cualidades morales del poeta, aspectos ambos a los que la Cristiandad tardoantigua y medieval acudió reiteradamente para justificar su apropiación de la figura de Virgilio. Y si la influencia ejercida por el legado virgiliano durante los siglos del medievo está abundantemente documentada, más espectacular, si cabe, resulta su dilatada proyección a lo largo del siglo XVI, sobre todo a raíz de la publicación en Roma por Giovanni Andrea de la *editio princeps* -generalmente fechada en 1469- y de la aparición dos años más tarde, en 1471, de la primera edición de los comentarios de Servio; comentarios que,

6. Cf. J. J. MURPHY, *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, trad. G. Hirata Vaquera, México D. F., 1986, pp. 39-42.

7. Cf. K. KOHUT, *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI*, Madrid, 1973, pp. 31-33.

8. Cf. J. L. MORALEJO, " Sobre Virgilio en el alto medievo hispano ", *Studia Virgiliana*, eds. Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics - Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1985, 31-51.

a partir de 1475, emprenderán una larga carrera editorial estrechamente unida a la propia obra de Virgilio⁹. A partir de estas fechas, en efecto, se suceden las ediciones de sus obras, proliferan los comentarios de las mismas en un tono más filológico que el de los llevados a cabo durante la Edad Media, y comienzan a ponerse en circulación diferentes traducciones de los textos latinos a las lenguas vernáculas; por no hablar de las numerosísimas semblanzas de su persona y alusiones a su obra, diseminadas por los escritos de tantísimos humanistas, así como del influjo ejercido de forma directa sobre la creación poética renacentista¹⁰.

Y aunque *Bucólicas* y *Eneida* parecen haber sido los escritos virgilianos que mayor interés suscitaron entre los coetáneos de Vives, sin embargo, no deja de ser cierto que también las *Geórgicas* dejaron una huella profunda entre muchos humanistas. Así al menos lo puso de manifiesto en su momento W. Ludwig¹¹ en un trabajo que evidenciaba, precisamente, el surgimiento en el siglo XV de una corriente poética, acreditada sobre todo en Francia e Italia, que cultivaba un cierto tipo de poesía didáctica directamente inspirada en las *Geórgicas* de Virgilio. Nombres como los de Pontano y Vida, entre otros muchos, contribuyeron a la creación y consolidación de una suerte de modalidad expresiva en el ámbito de la poesía didáctica neolatina, que, vigente hasta bien entrado el siglo XVIII, tomó el texto virgiliano como claro referente para toda una amplia serie de composiciones construidas en torno a la agricultura como tema principal. Así es que, en un contexto tan favorable a la recepción y difusión de la obra de Virgilio, en general, y a la emulación de las *Geórgicas*, en particular, como el que a grandes rasgos acabamos de describir, en absoluto habría de resultar extraño el temprano interés mostrado por Vives en la explicación del célebre poema.

Pero no son sólo razones de tipo meramente contextual las que inducen a Vives a escribir sobre las *Geórgicas*. Él mismo se encarga de dejar constancia en cada una de las tres secciones en que se divide la *Praefatio* de los motivos

9. Cf. C. BALAVOINE, "Vie et mort de l'allégorie dans les commentaires des *Bucoliques* virgiliennes à la Renaissance", *Hommages à Henry Bardon*, eds. M. Renard - P. Laurens, Bruxelles, 1985, 10-40.

10. Esclarecedor al respecto resulta el trabajo de J. CLOSA, "Vergilius, poeta latinus: Virgili en els humanistes hispànics", *Studia Virgiliana*, eds. Secció Catalana de la Societat Espanyola d'Estudis Clàssics - Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1985, 153-161.

11. Cf. W. LUDWIG, "Neulateinische Lehrgedichte und Vergils *Georgica*", *Litterae Neolatinae. Schriften zur neulateinischen Literatur*, München, 1989, 100-127.

de su personal admiración hacia la figura y la obra de Virgilio, así como de su especial predilección por las *Geórgicas*. Por lo que hace, en concreto, a la figura del poeta, da comienzo al opúsculo, sin más, afirmando la grandeza inigualable de su genio en los términos siguientes¹²: "*Author est P. Vergilius Maro, is quem Latini homines unica Poetae appellatione agnoscunt: nec minus ei tribuunt, quam Graeci Homero suo, cui secundum Vergilium omnes addunt, propriorem tamen, ut Domitius Apher dicebat primo quam tertio. Admirationem et tantam gloriam non ei tempora atque antiquitatem peperisse, ut aliis plerisque, sed summum ingenium, immensam eruditionem, admirabilia et prope singularia opera, uel ex hoc certum est, quod suo tempore miraculo fuerit in urbe Roma, quae tum erat domicilium imperii orbis, parensque bonarum literarum*". En refrendo de tan encomiásticas palabras acude al testimonio de una larga serie de autoridades, en la que tienen cabida desde autores clásicos como Séneca, Tito Livio o Quintiliano, hasta contemporáneos suyos como Poliziano, a cuyo *Rusticus* hace alusión, pasando asimismo por algunos emperadores romanos como Augusto o Adriano, por comentaristas de Virgilio como Donato o Servio, y -cómo no- por San Jerónimo y San Agustín en su calidad de Padres de la Iglesia. Y concluye Vives su heterogénea enumeración con la siguiente pregunta: "*Sed quid est, quod tot uiri, tot ingenia, tot aetatibus omnes tam admirati, tam uenerati sunt, tam coluerunt nostrum poetam?*"; pregunta que él mismo responde con contundencia del modo siguiente: "*Ego sane quid aliud esse crediderim, quam uersibus eius admirabilem inesse uim docendi, delectandi, ac mouendi. Nam hae sunt uirtutis summi ac absoluti oratoris*"; muchos años después, y desde las páginas del *De ratione dicendi*, Vives continuará justificando la necesidad de la manipulación retórica del lenguaje con vistas a la obtención de esos tres mismos objetivos: enseñar, deleitear y commover¹³; y es justamente la exaltación de la práctica de todo tipo de virtud que de ellos se desprende la que hace particularmente admirable la obra de Virgilio: "*Vergilius quum narrat, perinde ducit nos in rem presentem, ac si eam oculis contueremur. Verbis enim aptissimis id facit, quae*

12. El texto de la *Praefatio* que hemos manejado aparece contenido en la siguiente edición de las obras de Vives: *Io. Ludouici Viuis Valentini Opera, in duos distincta tomos...*, Basileae. Apud Nicolaum Episcopium Iuniorem, 1555; en dicha edición, ocupa las páginas 680-685 del primer volumen. En lo sucesivo, cuando reproducimos algún extracto de la *Praefatio*, nos estamos remitiendo a las páginas aludidas de esta edición.

13. De eso trata una gran parte del libro segundo del tratado; cf. J. L. VIVES, *De ratione dicendi*, ed. J. M. Rodríguez Peregrina, Universidad de Granada, (en prensa).

si uel paululum commutes, non idem habeant uirium, non illam energiam".

Esa temprana incondicionalidad en relación con Virgilio, de la que las palabras citadas son una prueba irrefutable, habrá de convertirse a través de los años en una recurrente constante cada vez que el humanista se enfrente en sus tratados a algún tipo de especulación teórica sobre la poesía. De la misma hay huellas palpables en las páginas pertinentes del *De disciplinis*, en donde, además de ensalzarse la obra de Virgilio, se desaconseja sin ambages, y sobre la base de un claro prejuicio de orden moral, la lectura de otros poetas como Ovidio, Catulo, Propercio y Marcial¹⁴; queda igualmente reflejada en un pasaje del ya citado *De ratione dicendi* en que se establece una asociación indisoluble entre los términos "Homero" y "Virgilio"¹⁵; y sigue siendo vigente, en suma, en 1537, casi veinte años después de la escritura de la *Praefatio*, cuando Vives, en su interpretación alegórica de las *Bucólicas*, vuelve a escoger una obra de Virgilio como tema central de otro curso privado.

Sobre las afirmaciones vertidas en esta primera parte de la *Praefatio* pueden establecerse, además, sintomáticos paralelismos con algunos de los principios expuestos en otros acercamientos de Vives al mundo de la teoría poética. Sin ir más lejos, en las palabras anteriormente citadas es posible adivinar, en efecto, una valoración positiva de la poesía, siempre y cuando se la entienda como parte integrante de la retórica; esta valoración, que tiene mucho que ver con la tradicional aceptación de Virgilio en tanto que modelo literario y lingüístico auspiciada por el Cristianismo de los primeros siglos, encuentra un desarrollo más complejo en la segunda versión de la *Veritas fucata*, un pequeño tratado en forma dialogada que plantea una reflexión sobre las implicaciones morales y estéticas de la literatura, y cuyos contenidos, condensados en diez normas básicas por el propio Vives, podemos resumir, parafraseando a K. Kohut¹⁶, en dos principios básicos: "1. el poeta puede hacer cualquier cosa, siempre y cuando ésta redunde en un provecho moral; 2. sus creaciones deben obedecer a los criterios retóricos de la verosimilitud, la coherencia interna y la adecuación.

14. Tal ocurre en el capítulo V del libro III de la sección que lleva por título *De tradendis disciplinis*.

15. Exactamente, al final del capítulo 38 del libro III, dentro de la sección genéricamente titulada *De poeticis*.

16. Cf. K.KOHUT, "Literaturtheorie und Literaturkritik bei Juan Luis Vives", *Juan Luis Vives. Arbeitsgespräch in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel vom 6. bis 8. November 1980*, ed. A. Buck, Hamburg, 1981, 35-48.

Y en esta misma valoración retórica de la poesía sigue insistiendo Vives desde las páginas que integran el bloque central de su *Praefatio*. En este segundo apartado, en efecto, cobra cuerpo un contundente panegírico de las *Geórgicas*, construido sobre similares criterios a los que en la primera parte contribuían a justificar la indiscutible grandeza de su autor: las excelencias de las *Geórgicas* se deben, fundamentalmente, al acertado equilibrio existente entre las virtudes morales que irradian de la obra y el perfecto manejo de los recursos retóricos de que hace gala su autor; del adecuado ensamblaje de ambos elementos se deriva su perfección. Según Vives, Virgilio pretendió con la escritura de las *Geórgicas*, al igual que con la de las *Bucólicas* y la *Eneida*, imitar a los grandes poetas griegos, tomando como punto de referencia para cada una de ellas las composiciones de Hesíodo, Teócrito y Homero, respectivamente. Pero el resultado final es, a su juicio, especialmente favorable en el caso de las *Geórgicas*; éstos son sus argumentos al respecto: "*Quod si delectatio quaeritur, quid potest ne effingi quidem hoc ipso Georgicorum opere delectabilius?... At in Georgicis Hesiodum sine controuersia superauit, et in cursu multis stadiis post se reliquit. Opus est in primis tam uarium, quam est ipsa natura in frugibus, in pecore, in apibus, plenum multae magnaeque eruditionis*". Y esa erudición que desprende la obra y la hace tan atractiva no es sino resultado de las propias capacidades de su autor: "*Fuit enim uir ille non Latine solum doctissimus, quod ad poetam satis hodie putant esse indocti, uerum summus medicus, summus astrologus, summe omnibus philosophiae numeris absolutus*"; esta misma idea, es decir, la necesidad de una exhaustiva preparación por parte del orador-poeta antes de acometer el desarrollo de un tema cualquiera, volverá a aparecer de manera insistente en tratados posteriores; de hecho, a juicio del humanista, parte del mérito alcanzado por Virgilio en sus *Geórgicas* obedece en gran medida a su profundo conocimiento de las labores del campo: "*Denique quum Vergilius colonus in agris natus, ruri educatus, atque inibi multum uersatus fuerit, melius de agris, de pecoribus, tanquam de peculio suo praecipere ac disserere optimus paterfamilias potuit, quam de alia quauis re, et quamuis alia bene, hoc tamen optime, hoc summa felicitate executus est*".

Igualmente significativo resulta, desde el punto de vista retórico, el papel jugado en el éxito final de la empresa por el nivel de estilo aplicado al poema, puesto que, como Vives puntualiza, "*...tria esse apud oratores dicendi genera, quas nonnulli ex eis figuras appellant, sublime, medium, et humile... Haec tria genera Vergilius tribus effinxit operibus. Bucolico nihil humilius: quid concitatus, quid excelsius Aeneide: Georgica nostra medium seruant*"; así es que, en opinión del humanista, Virgilio empleó con maestría el *genus*

medium en la construcción de su poema didáctico, derivándose de este pormenor el cumplimiento de lo que, más adelante, habría de convertirse en el eje central de toda la teoría retórica de Vives, a saber, la indispensable puesta en práctica del concepto de adecuación. En efecto, prácticamente la mitad del libro segundo del *De ratione dicendi* está consagrada por entero a describir los mecanismos en virtud de los cuales un discurso cualquiera debe adecuarse, entre otras circunstancias, a la materia abordada en el mismo según el objetivo que su autor se haya trazado inicialmente. Sobre lo acertado, pues, de la elección del estilo medio para las *Geórgicas* y sobre las bonanzas de éste en sí mismo considerado apostilla Vives: "*Neque uero solum tanti authoris carmine fructum cum uoluptate accipietis, uerum etiam ipsa carminis materia, uel tenui, humillimaque dicendi forma scripta, omne fastidium lectionis leuaret: ita ut mirari ego plerunque soleam, res infimas abiectissimo conscriptas stilo, uenerandam simul et admirabilem prae se ferre maiestatem*".

La *Praefatio* se cierra, finalmente, con un tercer bloque en donde de nuevo se exaltan las virtudes de las *Geórgicas*, pero no ya mediante la alabanza de su autor o de la técnica empleada por éste en la escritura de las mismas, como ocurría en las dos primeras partes, sino mediante la afirmación, sin más, de la propia excelencia del tema que se canta en la obra. En el desarrollo de este tópico, que ocupa el final del opúsculo y que podríamos caracterizar bajo la rúbrica genérica de "menosprecio de corte y alabanza de aldea", Vives llega a mostrarse tan drástico al respecto como ponen de manifiesto las siguientes palabras: "*Verum unum hoc pro tam multis esto satis, uitam hominum sine ludicris, sine sellulariis artibus, sine dialectica, sine rhetorica, sine grammatica, sine geometria, sine litibus, et controversiis iuris, sine reliquis fere omnibus artibus agi commodè posse: sine agricolatione et rusticis artibus, nullo modo posse*"; y apostilla: "*Haec igitur est nostri operis materia, ut intelligatis, quam sit utilis, quamque dulcis, ac humanis usibus necessaria, quam etiam uersibus suis dulciorem multo Vergilius reddidit*". Y es que, para Vives, la elección del tema de una composición poética cualquiera resulta de vital importancia; hasta el punto de que, en uno de los capítulos que consagra en el *De disciplinis* al análisis de las causas que, a su juicio, condujeron a la corrupción y declive de la poesía antigua, hace exclusivamente responsable de tal degeneración al exceso de liberalidad y falta de escrúpulos de que hicieron gala muchos de esos poetas grecolatinos a la hora de seleccionar los asuntos a

tratar¹⁷. En las *Geórgicas*, en cambio, y gracias a lo sublime del tema abordado por Virgilio, logran conciliarse una vez más los conceptos de "utilidad" y "belleza" que tan gratos son a la teoría poética vivesiana; no en vano, y como afirma J. Ijsewijn, "per lui si trattò sempre di sapere come possiamo mettere l'arte poetica al servizio della fede e della morale cristiana"¹⁸.

En apoyo a sus ideas de exaltación de la vida campestre y menosprecio de la ciudad, Vives acude de nuevo, tal y como ya hiciera en la primera parte de la *Praefatio*, al testimonio de una heterogénea gama de autoridades. Encabeza la lista -como, por otra parte, era de esperar- Catón el Viejo, de cuya obra *De re rustica* extrae una cita en la que se establece un claro paralelismo entre los conceptos "*uir bonus*" y "*bonus agricola*"; sigue a continuación un prolijo recuento de reyes y emperadores de épocas varias que buscaron, tras su azarosa existencia, descanso y felicidad en la vida del campo; habla, asimismo, de Varrón, con respecto al cual considera un hecho sintomático que, de todas sus obras, tan sólo nos haya llegado completa el *De re rustica*; y, finalmente, transcribe un amplio pasaje del *Rusticus* de Poliziano, cuyas palabras constituyen el refrendo ideal de su propio aserto, allí donde dice: "*siquidem nihil est aliud uiuere beate, quam naturam sapientissimam uitae nostrae ducem, sequi*".

Tales son a grandes rasgos los contenidos de la *Praefatio*, las ideas básicas transmitidas por Vives a su alumno antes de comenzar el estudio pormenorizado de las *Geórgicas*. Como ya dijimos en su momento, del comentario propiamente dicho no se ha conservado el texto, aunque un par de precisiones camufladas en el seno de la introducción arrojan algo de luz sobre la posible naturaleza del mismo. En este sentido, Vives anticipa que al final del libro segundo habrá de extenderse con más detalle en el análisis de las bondades de la vida del campo: "...*in fine secundi libri Georgicorum de illius fructu, oblectamentis, felicitate sumus dicturi*"; de igual forma que, justo antes de terminar, anuncia una suerte de estudio léxico en relación con los tecnicismos empleados por Virgilio propios de un lenguaje específico como el de la agricultura: "...*quos tamen quis intelligat, nisi qui rusticae artis norit uocabula, quae nobis omnia in hoc opere explananda sunt, et ex certissimo Romani sermonis fonte haurienda*". Da a entender Vives, en consecuencia, que piensa prestar atención tanto a los aspectos más puramente formales o

17. Nos referimos, en concreto, al capítulo IV del libro II de la sección titulada *De causis corruptarum artium*.

18. Cf. J. IJSEWIJN, "Vives e la poesia", p. 472.

filológicos del poema, como a las implicaciones morales del mismo, con lo que tenemos aquí, una vez más, temprana confirmación de la sempiterna dualidad conceptual en torno a la cual se articula la teoría poética vivesiana: la belleza formal de la poesía sólo encuentra justificación si se recurre a ella como instrumento de la verdad y la edificación moral.

Y si bien es cierto que las reflexiones de la *Praefatio* hasta aquí recogidas en relación con la figura de Virgilio y con una cierta concepción de la poesía tienen, como ya hemos visto, no sólo continuación, sino, incluso, desarrollo teórico en muchos escritos posteriores de Vives, no por ello deja de ser menos cierto que, en lo que a la valoración específica de la obra de Virgilio se refiere, la última aportación de Vives vinculada al tema, la ya nombrada *Bucolica Vergilii Interpretatio, potissimum allegorica*, muestra un claro desplazamiento del interés del humanista hacia otra zona de la producción virgiliana. En efecto, mientras que en la *Praefatio* Vives pone de relieve la supuesta superioridad de las *Geórgicas* -no ya con respecto a las *Bucólicas*, sino incluso con respecto a la propia *Eneida*- en función de su tono medio y del valor didáctico de sus contenidos, en la *Interpretatio allegorica* de 1537, en cambio, priman más en su valoración otros criterios de orden estilístico, así como la riqueza alegórica del texto de las *Bucólicas*. Hay, pues, claramente reflejada en esta circunstancia una ligera, aunque sintomática evolución de Vives al final de su carrera hacia una mayor aceptación de la poesía como mera fuente de placer estético, no tan directamente sujeta ya al rigor didáctico que hiciera de las *Geórgicas* una obra de culto en su juventud. Así es que, siendo todavía vigentes en este último comentario muchos de los argumentos vertidos en la *Praefatio* en alabanza de Virgilio y de su estilo, no deja de resultar hasta cierto punto sorprendente la firme resolución de Vives de dejarse llevar, en su lectura de las *Bucólicas*, por el puro placer de la poesía: "...non dubitabo seueritati meorum studiorum remissiones has animi periucundas admiscere, et aliquid in festiuiores Musas commentari"; y es que, como afirma K. Kohut, "el rigorismo moral de Vives es tan fuerte que todo le parece sospechoso"¹⁹; de hecho, el placer de la lectura, aunque aquí parezca tener alguna importancia y esto represente un cierto avance, no es el argumento definitivo para anteponer en su estima las *Bucólicas* a las *Geórgicas*; se trata, antes bien, de una nueva y entusiasta valoración de las múltiples lecturas a que es posible someter el texto virgiliano, si se sacan a la luz adecuadamente los sentidos ocultos tras la

19. Cf. K. KOHUT, "Retórica, poesía e historiografía en Juan Luis Vives, Sebastián Fox Morcillo y Antonio Lull", *Revista de Literatura* LII, 104 (1990), pp. 355-356.

deslumbrante parafernalia ornamental del género pastoril²⁰.

Digamos, para terminar y a modo de conclusión, que el papel jugado por la obra de Virgilio en la estimación vivesiana de la poesía fue siempre de crucial importancia, pues, al margen de esta última concesión al disfrute estético, proclamada en la introducción al estudio de las *Bucólicas*, lo cierto es que tanto las *Églogas* como las *Geórgicas* -la *Eneida* quizá en menor medida- se ajustan como un guante al ideario poético trazado por Vives en sus acercamientos teóricos al tema. Y es que, si Vives muestra ocasionalmente interés por la obra de otros poetas clásicos y es capaz de apreciar las virtudes de su estilo, es únicamente Virgilio quien logra aunar en sus composiciones los conceptos de "utilidad" y "belleza" que tan imprescindibles resultan al humanista a la hora de hacer recomendable la lectura de un autor. Una rigurosa actitud, en suma, directamente heredada, en lo que a moralidad se refiere, de los Padres de la Iglesia a través del sistema escolástico, y tributaria, asimismo, de una de retorización de la poética ya claramente insinuada en la obra de Horacio y Cicerón, y puesta, incluso, en práctica a lo largo del medievo como mecanismo de asimilación del legado clásico virgiliano al ámbito del Cristianismo²¹.

Es justamente en el protagonismo adquirido por la figura de Virgilio, convertido por Vives en centro y modelo indiscutible de su teoría poética, en donde radica, en fin, el interés decisivo de una obra en principio intrascendente, como es el caso de la *Praefatio in Georgica Vergilii*, pero a la larga sumamente reveladora de los postulados que sustentan dicha teoría, así como de muchos de los criterios sobre los que se alzó la consideración unánime de Virgilio como el poeta arquetípico del Renacimiento europeo.

20. Cf. J. M. RODRÍGUEZ PEREGRINA, "La Égloga IV de Virgilio a través de la *Interpretatio allegorica* de Luis Vives", *Florentia Iliberritana* II (1991), pp. 460-463.

21. Cf. K. KOHUT, "Literaturtheorie und Literaturkritik bei Juan Luis Vives", p. 38.